

Los Extranjeros

Por Gerhard SCHMIDT, Miembro de la Academia Medioeval de la América.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Angela Müller M.

(Continuación)

“Zwei Seelen Wohnen, ach, in meinen Brust.”

(Dos almas, ay, viven en mi pecho)

Goethe, Fausto, 1, 2

II. Causas

NUNCA han faltado las teorías que expliquen los prejuicios casi universales que existen contra los extranjeros, y que se encuentran en todos los pueblos y en todos los tiempos. Mucho se ha hablado de las malas condiciones económicas, las diferencias religiosas,¹⁶⁴ la arrogancia en las minorías y un deseo demasiado patente de mantenerse siempre entre sí mismos,¹⁶⁵ de imponer su propia cultura a sus vecinos.¹⁶⁶ Se ha dicho, —refiriéndose a los judíos— que la autoridad de la Iglesia se veía amenazada por la existencia de infieles que ponían en tela de juicio la verdad de sus doctrinas. (Se citaron ejemplos de renegados al judaísmo).¹⁶⁷

Los prejuicios contra los extranjeros han sido atribuidos a la ignorancia y a la incapacidad de comprender una cultura extraña.¹⁶⁸

Por otra parte, puede ser verdad que algunas mayorías y minorías sean incapaces de vivir en armonía debido a que representan mutuamente ideologías intolerantes, cada una de las cuales pretende la exclusiva.¹⁶⁹

Sin embargo, cuando todo se ha dicho y todo se ha hecho, las teorías anteriores, ya se tomen separadamente, o en conjunto, no responden satisfactoriamente a una explicación del impulso de temor y resentimiento que se experimenta hacia el extranjero. ¿Por qué, si no, se expondrían idénticos argumentos en relación con pueblos tan distintos como los judíos, los gitanos, los hugonotes, y los no conformistas?¹⁷⁰ ¿Es posible que un número relativamente corto de extranjeros pueda causar una crisis económica? ¿Es verdaderamente culpa de ellos? ¿Pueden algunos cientos de miles de personas no creyentes sacudir un institución mundial? ¿Por qué los colonos en un pueblo extraño no pueden sentirse orgullosos de su cultura nacional y procurar fortalecerla tanto más cuanto que sienten su seguridad e independencia amenazadas?

El extranjero representa lo desconocido, sí; pero seguramente que no después de décadas o siglos de conocerlo. Para comprender por qué sobrevive esta actitud debemos ver más allá de la mentalidad de la población doméstica, de la mayoría.

El extranjero representa lo desconocido; por esta sola razón es un elemento de desorden.¹⁷¹ Pero ¿por qué sigue siéndolo? Viene de otro mundo donde hay otras concepciones y otras ideas y, al mismo tiempo puede adquirir las concepciones e ideas de su nuevo hogar, si echa raíces y se establece en él. No es un elemento de desorden debido a que el mundo de donde viene sea diferente (pues siempre puede informar a sus nuevos vecinos de los usos de allá) *sino porque sigue siendo un nativo de su antiguo mundo aun cuando se haga un hogar en el nuevo. No olvida por completo su vida anterior; lo que hace es procurar sacar el mejor partido de ambos mundos. Así, aunque vive su nueva vida como todos los demás (cesando así de ser un elemento de descontrol) siempre puede volver en pensamiento hacia el clima extraño;*¹⁷² haciéndose una síntesis personal de ambos. Así llega a ser un hombre con vida doble y, hasta cierto punto, siempre recuerda que es extraño, al mismo tiempo que sus conocimientos, interés y simpatías más amplios lo hacen un miembro de la comunidad más valioso que los individuos de criterio estrecho que lo rodean.¹⁷³ (Naturalmente que estos últimos, si lo desean, pueden adquirir la misma amplia comprensión, pero las circunstancias de su vida nunca los han obligado a ello).

No obstante, la mayoría está lista para sentir y resentir, aun cuando no sea más que semiconscientemente, la comprensión y habilidad superiores del extranjero y los acontecimientos siguen su curso regular. La masa del pueblo, que teme al extranjero, se niega a tener ningún trato con él.¹⁷⁴ En la lucha por la vida que resulta de ésto, el extranjero emplea todas sus fuerzas y lucha por hacerse indispensable al pueblo que lo teme. Quizá tenga algunas cualidades mentales especiales, una confianza personal superior, o profundos conocimientos (como cuando dijo Disraeli: "Debo ser superior a los demás para poder ser igual a ellos"). Tal vez tenga un ojo más agudo para el comercio, una mejor apreciación del valor de las mercancías o un conocimiento más amplio de los idiomas. (Mientras más baja es la posición de un pueblo más dura es la lucha que tiene que emprender y mayor inteligencia tienen que desarrollar).

La población nativa adquiere la desagradable sensación de ser supe-rada a cada momento y sobre su mismo terreno, por lo que el obscuro resentimiento rápidamente se convierte en verdadera furia (lo que Thomas Hobbes llama la "homo-homini lupus" actitud y Kant la "Insociabilidad so-ciable").¹⁷⁵ Esta furia basada en el temor, puede al fin desatarse a pesar de las influencias constrictoras de la religión, la ética y la moralidad, en un esfuerzo por librarse de los extranjeros a toda costa. Si dicho esfuerzo falla, el gobierno del país o alguna otra autoridad, si ve alguna ventaja en ello, puede devolver sus privilegios a los extranjeros. Pero si los poderes no ven ventaja alguna en apoyar a los extranjros, los abandonarán a su suerte.

Los extranjeros, a su vez, pueden resolver la situación de tres maneras:

1. Pueden emigrar de nuevo hacia un país en donde constituyan mayoría, ya sea por la ocupación militar o por la colonización pacífica. Esta solución es muy difícil, desde cualquier punto de vista que se la considere; pues una raza extranjera que lucha por su existencia en un país, seguramente que no tiene los medios de financiar una aventura militar y cualquier ensayo de colozinación pacífica en un país nuevo, provocará la oposición de otro países que gritarán, "El mundo los ha arrojado de sí".¹⁷⁶

2. Pueden tratar de imponer su propia cultura y características a sus vecinos. Pero esto, como ya lo dijimos anteriormente, es seguro que desper-tará la más fiera oposición.¹⁷⁷

3. El tercer medio que les queda consiste en lograr una verdadera fusión o amalgama de las dos razas, cada una de las cuales absorba la cultura y las características de la otra, logrando así un enriquecimiento común. Esto solamente es posible cuando ambos pueblos son adaptables y dó-ciles y cuando hay buena voluntad de ambos lados.

La condición para dicha fusión es una completa comprensión entre ambas partes, tanto en la vida individual como en la racial. Donde existe la comprensión entre individuos no es difícil lograr la fusión de las naciones en total. Como ejemplo nos basta recordar América. La misma nación inglesa se ha desarrollado a través de una serie de esas amalgamas. Suponiendo que exista el mismo nivel cultural, que es lo que hace la fusión posible, de todos modos la buena voluntad de las dos partes es una condición *sine qua non* :

“Ninguno de nosotros debe encontrar faltas en los otros,
La liga debe hacerse en un buen injerto” ¹⁷⁸

Si la buena voluntad falta, aun cuando no sea más que de una sola parte como es el caso muy a menudo, el resultado es un desastre.

Pero aun en el último caso, los extranjeros no necesitan desaparecer. Si una vuelta de la rueda de la fortuna les trae desastres y reduce su número en todo el mundo, una mirada a la historia nos enseña que en la vida de las naciones, no debemos considerar los períodos por décadas, sino por siglos. Inglaterra, por ejemplo, arrojó a los judíos en 1290 y los reemplazó por italianos, pero poco a poco fué sacando también a estos y finalmente en 1656 permitió a los judíos regresar; Cromwell estaba en el poder y los puritanos sentían un profundo respeto por las Escrituras. En la época del Humanismo, durante un siglo y medio, la “prosperidad y la libertad” ¹⁷⁹ invadieron hasta los territorios papales, donde los judíos habían sufrido mucho anteriormente. Europa, siguiendo las doctrinas de Juan Jacobo Rousseau, el estoico, cerró las puertas de los ghettos. Estos cambios se han realizado siempre después de un nuevo florecimiento de ideas viejas, pues en ninguna parte de la Naturaleza se observa más estrechamente la ley de la conservación de la materia que en el terreno de la historia de las ideas de la humanidad :

“¿A qué tierras llegan de nuevos los fugitivos,
abandonados por su Dios, los cansados hombres?
¡Ay! ¿dónde descansarán, empujados y cazados constantemente,
Pobre pueblo que no sabe donde quedará su tumba?
¿Dónde está nuestro Dios? cantan tristemente,
Entre las altas montañas y en medio del mar azul.
Si pudierais leer las páginas ocultas del futuro
Se disiparía vuestra tristeza y vuestros corazones tendrían paz,
Vean cómo los barcos de ese audaz marinero,
El Genovés, zarpan hacia mares remotos. ¹⁸⁰

III. Las Posibilidades

“Esto es lo que deben dar todos los que pasen entre ellos y estén numerados, medio siclo después del siclo del santuario . . . un medio siclo debe ser la ofrenda al Señor . . .”

Exodo, 30-31

Cuando nos volvemos hacia el problema de la forma en que pueda ser mejorada la posición de los extranjeros en la sociedad, tenemos que admitir que el estudio de la historia nos proporciona pocos ejemplos de naturaleza constructiva. ¿Qué consuelo es para los extranjeros saber que toda nación tiene su apogeo, tarde o temprano, y que entonces, por lo menos una vez en su vida, ve predominar sus ideas en todo el mundo que se encuentra influenciado por ella? ¿De qué les sirve a los judíos saber que gracias a los prejuicios que hay contra ellos su importancia es eterna, pues son empujados de un país al otro y así viajan a la vanguardia de la civilización?

Responden con las palabras del Emperador en la segunda parte de Fausto:

“Con eso no se remedian nuestras necesidades,
¿Qué quieres con tu sermón ambiguo?
Estoy cansado del eterno Sí y Cómo”

Nada puede borrar por completo el efecto psicológico de ser eternamente un extranjero, ese sentimiento de nostalgia que se ha apoderado de todos los exiliados, griegos, italianos, portugueses, españoles, franceses, ingleses, holandeses, alemanes, etc., y que se expresa en los nombres puestos a los lugares nuevos en todo el mundo.¹⁸¹ Este es un intento de aminorar los efectos sociológicos del exilio lo más posible.

Nunca se podrá mejorar la situación de los extranjeros en la sociedad, a menos que se unan en un conjunto orgánico. Con esto no nos referimos a una organización política —imposible si se carece de país— sino a un organismo subsidiario parecido a las colonias que los extranjeros han formado en el curso de la historia. El Sumo Sacerdote de Jerusalem es el jefe de todos los judíos en Galut; posteriormente también los gaones consideraron a la autoridad religiosa como la más alta. El catolicismo tiene a su Papa, el Islam al Califa y el budismo al Dalai Lama.

No obstante, al tratar de establecer nuevas instituciones para los extranjeros debemos ponernos de acuerdo con nuestra época. Dichos organismos no deben tomar toda su autoridad de un individuo y no deben existir únicamente con propósitos religiosos. Además, no puede hablarse de una jurisdicción legal sobre los miembros de la organización que sería más bien financiera. En la época en que muchos extranjeros se encuentran imposibilitados para ganarse la vida, debe proporcionarse extensa ayuda financiera, cosa que solamente puede hacerse cuando todos cooperan para que haya fondos de donde echar mano. Debe haber un departamento central, semejante a la Cámara Apostólica de los Papas, que trate estos asuntos. Deben recogerse fondos para el sostenimiento de los refugiados, aun de personas que vivan en el extranjero, y si estos fondos se colocan a disposición del organismo central, los extranjeros que se encuentren en diversos países podrán ser sostenidos y puede asumirse una responsabilidad por ellos ante los gobiernos extraños. Dicho organismo internacional no debe preocuparse con problemas monetarios, pues los fondos que se colecten en cada país, pueden quedarse ahí. Las organizaciones se ocuparán solamente de colectar los fondos en los diversos países. Esta organización central estaría en posibilidad de negociar con los diferentes gobiernos con más autoridad que un organismo que represente solamente una minoría de un sólo país.¹⁸² Solamente por medio de este organismo central cuya autoridad sea acatada por todos los refugiados, será posible combatir el prejuicio contra los extranjeros:

¡Necesitamos una nueva organización internacional!

C. Los extranjeros y su nuevo hogar

“Y el Señor dijo a Abraham, Sal de tu país y abandona a tus parientes y la casa de tu padre y dirígete a un país que yo te mostraré; y yo haré de tí una gran nación y te bendeciré y haré tu nombre famoso y tú serás bienaventurado”

Gen, XII, 1-2.

Aparte del problema que presenta un grupo homogéneo de extranjeros colocados en medio de un pueblo extraño, debemos también considerar la reacción que se produce por las relaciones entre el individuo y su nue-

vo ambiente. Dicha reacción es dúplice, pues incluye el efecto que el nuevo ambiente hace sobre el individuo y la influencia que dicho individuo ejerce también sobre el nuevo medio que lo rodea. Es cierto que en este último aspecto es difícil separar al individuo del grupo, pues el hombre es un animal sociable y vive y se mueve y tiene existencia como miembro de un grupo determinado, empezando con la familia y siguiendo con otros grupos posteriores.

I. Influencia del nuevo hogar sobre el extranjero

“La mirada del alemán descubre en el sur
tanta belleza que se embriaga . . .
Señor ¡qué tierra ésta donde de montaña en montaña
Se esparcen melodías, donde el cielo azul
Solamente sabe sonreír y nunca se irrita!
Señor, ya he visto las palmeras y qué hombres
Y qué arte . . . Soy, Señor, como un hombre embriagado
a través de meses enteros de sueños ardientes”

Ferdinand Avenarius,
Fausto, I, 1.

La reacción de un individuo ante una nueva tierra, se concentra en una sola palabra: mágico, que lo atrae y lo rechaza. Del temperamento de cada persona depende cuál de las dos fuerzas pueda más. Hay el hombre que siente la atracción, el encanto de lo romántico¹⁸³ que, según las palabras de la antigua canción de estudiantes, “lo atrae hacia espejismos distantes” y hay también el hombre en el que prevalece el temor a lo desconocido y a sus peligros. Se puede dividir a los hombres en dos grupos: los que cantan los cantos del hogar, exiliados, llenos de nostalgia hasta el fin de sus días y los que sienten la urgencia de “salir al ancho mundo”. Los primeros hablan en esta forma:

“No hay nada para el hombre más dulce que su patria y sus parientes, aun cuando en un país extranjero viva debajo de un techo noble y rico”¹⁸⁴

“Vendrá el día en que con lágrimas ardientes
Añorarás ver una vez más tus montañas nativas . . .
Ahí, en la tierra extraña, estarás solo,
Como basura desprendido que todo viento arrastra.”¹⁸⁵

“Lo he soportado ya durante siete años
Y ya no puedo soportarlo más,
En los sitios más hermosos del mundo

Hay desolación y vacío
 Oh, permitidme respirar una vez más,
 El aire de mi patria.”¹⁸⁶

En el otro extremo se encuentran los aventureros:

“Las tierras lejanas nos llaman con voz de ensueño
 Como si nos contaran sus grandes maravillas” ¹⁸⁷

“Ah, si fuera mío el manto del mago,
 Y pudiera llevarme a tierras lejanas
 Nunca lo vendería, ni por los más raros tesoros
 Ni todo el esplendor que adorna a los reyes” ¹⁸⁸

He ahí los dos tipos, el silencioso y contemplativo por una parte, y por otra el tipo fuerte, activo y rebosante de energía. No obstante, por fuerte que sea el atractivo de lo desconocido para este último, raras veces es suficiente para hacer, por sí mismo, que un hombre abandone su patria. No fué el deseo romántico de explorar el ancho mundo el que empujó a Eneas, a Odiseo, Percival, Benjamín de Tudela, o Marco Polo, a las tierras desconocidas; la ruina de la patria, la inquietud de un noble de provincia que, una vez muerto su padre, se ha hundido en la pobreza y vive inactivo, inútil en la corte de un pariente rico, o el deseo de un hombre de empresas de encontrar nuevas fuentes de riqueza, han sido los verdaderos móviles que están detrás de las epopeyas de los descubrimientos. Sin esos motivos se necesita un enorme grado de vigor y confianza personal para mover a un hombre a que salga de su hogar a enfrentarse con lo desconocido. Presupone la grandeza intelectual de un hombre como Fausto.

Todos saben que los que se aventuran a ir a tierras nuevas tienen que enfrentarse a una lucha mucho más dura que todas las que han pasado en su patria. No solamente hay que luchar por un sitio bajo el sol igual al de los nativos del país, sino también vencer los obstáculos y barreras que todo país pone en el camino de los extranjeros. El pensamiento de esta batalla en dos frentes, puede opacar el brillo de las tierras que yacen veladas por la distancia.

Es un axioma generalmente admitido que todos los que se aventuran a países extraños requieren mayores cualidades de coraje y energía que los que se quedan en casa. Por eso en un Estado, los diplomáticos son más estimados que los funcionarios domésticos, los oficiales de la marina más que

los del ejército y los agentes exportadores más que los del mercado interno. Pero si consideramos el desarrollo de la civilización en general, la balanza parece desviarse un poco.¹⁸⁹

Es cierto que no únicamente los viajes producen la civilización y los valores culturales; hombres que apenas han salido de su país, si tuvieron que vivir en países extranjeros podrían llevar amplios conocimientos y grandes perspectivas. Los hombres son por naturaleza, extrovertidos o introvertidos y, aun cuando puede decirse que los genios intelectuales notables caen más a menudo dentro de la última categoría, es sorprendente ver cuántas mentes superiores deben, por lo menos parte de su superioridad, al conocimiento del mundo y a la reacción que dicho conocimiento les ha producido: "Crescit enim cum amplitudine rerum vis ingenii."¹⁹⁰ Consideraremos, por ejemplo, a Pitágoras, Demócrito, Platón, Aristóteles, Poseidonius, Plotino, Anselmo de Canterbury, Johannes Scott, Eriugena, Alberto Magno, Thomas de Aquino, Leibnitz, para no tomar más que la filosofía, esa remota rama del conocimiento. En cambio Sócrates, Descartes, Spinoza y Kant son ejemplos de la mente escolástica y libristica "cogito, ergo sum", "ex ordine geometrico", "imperativo categórico" Aunque Ovidio lloró amargamente en la tierra de su exilio que para él no fué otra cosa que horrible páramo, "carmina proveniunt animo deducta sereno",¹⁹¹ la filosofía estoica nunca hubiera madurado si un naufragio no hubiera llevado a su fundador, el fenicio Zenón, a Atenas, para caer bajo la influencia del pensamiento ateniense. Herodoto permaneció en el exilio durante 7 u 8 años en Samos. La Divina Comedia, el Talmud babilónico, el trabajo de la vida de Karl Marx, todas estas obras fueron inspiradas o escritas en el exilio. La legislación social de los Diez Mandamientos, fué concebida en la soledad del desierto y fué un fruto de los malos tratamientos recibidos en Egipto. Otro resultado del exilio fué la concepción de un dios mundial que no quedaba encerrado dentro de un templo, montaña o país, de un dios no nacional, padre de todos los hombres. Durero, Goethe, Ibsen, Gregorivus, Bocklin, son inconcebibles sin la experiencia que adquirieron en Italia, como Rilke no se concibe sin París, Silicia sin los griegos, España sin los árabes o el barroco alemán sin el arte italiano. En resumen, no hay actividad de la mente humana, en la ciencia o en el arte, cuyo desarrollo no se haya visto profundamente influenciado o modificado, en una época o en otra, por hombres que han viajado mucho y se han enriquecido con los frutos de culturas extrañas.

Aunque la vida en un país extraño significa una lucha más intensa por la existencia, esto muchas veces se ve, más que compensado por la concomitante libertad del "monótono rodar del deber".¹⁹²

¿Quién puede decir si el enviado florentino hubiera encontrado en su hogar tiempo y ganas para ejecutar sus obras maestras, y si Marx no se hubiera visto demasiado ocupado por el trabajo político activo? Hay un tipo de mente que encuentra su hogar espiritual en países extraños,¹⁹³ "mi alma busca aun la tierra de los griegos". Las condiciones materiales pueden ser mejores o peores, pero lo que importa es que solamente en su país de adopción pueden estos hombres desarrollarse en su estatura completa.

II. La parte del extranjero en la vida de su nuevo país

"Aquí estoy sentado formando
Hombres a mi propia imagen,
Una raza que sea como yo."
Goethe, *Prometeo*.

La contribución de los extranjeros a la vida de una nación no se reduce a nuevas ideas, nuevos valores para la civilización, como la producción de novelas y poemas, por extranjeros que son leídos con tanto afán en todas partes. Es la chispa misma, la llama vital en la antorcha que es llevada a través de la historia y transmitida de una civilización a la otra. Es el eslabón que une las diversas naciones, es su poste de señales, y lleva las semillas de la civilización que continuamente se están renovando. Difunde los conocimientos y cultura de su país y enseña a los extraños a comprenderlo; les abre nuevos mercados, ya sea para comprar o para vender, los tienta con perspectivas de nuevos establecimientos, trasplanta el arte de su patria a su nuevo hogar (como en los días de oro de la arquitectura gótica y renacentista) donde florece en mil formas diversas, tomando nueva vida del medio que lo rodea, en una palabra, es la potencia motriz de la historia. Un mundo en que no hubiera extranjeros resultaría inconcebible, pues sería estático y sin desarrollo. Las llaves de la historia mundial están en manos de los extranjeros.¹⁹⁴

El centro de la civilización siempre está oscilando. Casi en cada siglo se encuentra en algún punto nuevo de la tierra y no hay país o ciudad que pueda decir que siempre ha dado la pauta en política, economía, religión, pensamiento, en una palabra, en todo lo que queremos decir con la expres-

sión vida intelectual. Roma se llama orgullosamente la Ciudad Eterna. Es verdad que es, como muchas otras, una ciudad muy antigua y también es verdad que es la sede del Papado; pero las pulsaciones vitales del mundo no han partido constantemente de Roma, de edad en edad hasta nuestros días. En cada nueva era, el corazón del mundo se encuentra en algún sitio distinto.

Spengler sostiene que la civilización humana se desarrolla como los hombres, los animales y las plantas y que sigue un curso definido. Aunque esto fuera verdad no elimina nuestro problema. ¿Por qué la escena de este desarrollo siempre cambia? ¿Por qué las civilizaciones no prosperan sucesivamente en el mismo sitio? La historia de Ahasuerus debería ser, no la del Judío Errante, sino la de la propia civilización errante.

Tomemos algunos ejemplos concretos. Consideremos a Fenicia o a la antigua Grecia. ¿A qué se debió la importancia de Cartago o de la magna Grecia? Pensemos en España o Inglaterra. ¿Qué fué lo que produjo el desarrollo de la América Latina o del Imperio Británico?

Es cierto que fueron los audaces aventureros y los arriesgados exploradores los que dieron los primeros pasos; pero profundas causas sociales obraban en el fondo, desde luego la ley de la inercia y el aumento de la población.

En todas las épocas los hombres han tendido a reunirse; a dejar el campo y amontonarse en las ciudades, por el amor al placer, anhelos de aventuras, deseo de vivir fácilmente, de llegar a tener influencia o por otras muchas razones. "La historia del mundo es la historia de las ciudades". Muchos esfuerzos se han hecho y se siguen haciendo para contrarrestar esta tendencia; los teatros en las pequeñas ciudades romanas de provincia y los cines en los pueblos de la actualidad, tienen la misma finalidad; atraen a la población del campo al pueblo y del pueblo a la ciudad. Italia llegó a convertirse en Roma, Francia en París e Inglaterra en Londres.¹⁹⁵

Pero, si la ciudad grande atrae, también repele; produce un proletariado que no se puede sostener, principalmente debido a que el alza de los precios siempre va asociada al crecimiento de la ciudad. (En las grandes ciudades el trabajo puede concentrarse de modo que la misma cantidad de trabajo pueda ser ejecutada por menos manos). Además, si un estado extiende sus fronteras a expensas de otro, la antigua capital que se ve degradada a la condición de ciudad de provincia, ve cómo su población va quedándose sin trabajo. De esta manera se produce un éxodo, voluntario u obligatorio, del proletariado de las grandes ciudades. De hecho son siempre los que

tienen menos importancia, desde el punto de vista económico o político, los que tienen que salir. Pero esta gente es de gran energía y no está dispuesta a someterse a condiciones que cada vez son peores. Su instinto gregario los lleva a reunirse en grupos pequeños en el nuevo país adonde llegan, formando pequeñas islas de vida extranjera, donde frecuentemente establecen sus centros comerciales que compiten con la madre patria. Aun cuando la ambición y el deseo de conquista hayan sido los impulsos principales que llevaron a la fundación de un nuevo centro de civilización, de todos modos, los emigrantes fueron personas de energía y empresa, que prefirieron arriesgarse a la incertidumbre de una aventura, antes que llevar una vida pobre y miserable en su patria. En el último de los casos son hombres desesperados, que no tienen nada que perder y sí mucho que ganar, que "lo único que merecen es libertad y vida, cosa que tienen que conquistar a diario".¹⁹⁶ Esos son los extranjeros.

Pero justamente debido a que son hombres de energía excepcional, no se conforman simplemente con ganarse la existencia; hacen un punto de honor reconstruir todo lo que perdieron y tratan de convertir a su colonia en un nuevo centro de su propia civilización, con todas las características que les eran amadas en su vida anterior: obras de arte, reliquias de los santos, iglesias, museos, teatros y bibliotecas. Si tiene la buena fortuna o la inteligencia de establecerse en un sitio donde puedan obtener un verdadero ascendiente económico, entonces con el tiempo, y la ayuda de suficiente capital logran verdaderamente desplazar el centro de la civilización. Pues la civilización y el capital, la mente y el dinero, caminan juntos, la civilización solamente florece en el suelo rico, "El dinero levanta al hombre".¹⁹⁷ Muchas veces el capital en la madre patria pierde su poder, puesto que no queda ahí nadie con suficiente energía y vitalidad para emplearlo provechosamente.

Este es, pues, el momento decisivo. El problema no consiste en investigar por qué surgen nuevos centros de civilización, sino por qué los nuevos suplantán a los antiguos. La gran ciudad que atrae a todos los hombres, lleva en sí misma las semillas de su destrucción, lo que Hegel llama la antítesis. Se convierte en un nuevo Rey Midas que convierte en oro todo lo que toca, pero que perece por eso mismo. Una civilización puede extinguirse de varios modos; sus tesoros pueden despertar la codicia de los bárbaros (como en el caso de los macedonios en Grecia en el año 448 A. C., de los turcos contra Bizancio en 1453 D. C. o de los germanos contra Roma) o bien el ansia de riquezas puede llevar a la comunidad a arriesgar

sus posiciones en aventuras imposibles, en vez de tenerlas ociosas, como hizo Florencia en la primera mitad del siglo XIV, o bien puede surgir la locura de la propia aniquilación. Esta tendencia que a veces se manifiesta entre los individuos que se recluyen y aíslan como en la época de la Inquisición o, en tiempos más materialistas, toma la forma de orgías, desperdicios incesantes y epicureísmo, siendo de notar que ambos caminos, tan opuestos entre sí, conducen igualmente a la ruina, puesto que destruyen la medula vital; entonces actúa la ley de la inercia y la vieja civilización se destruye. Es interesante hacer notar que la vida intelectual del mundo antiguo halló su última expresión en las tres escuelas del Estoicismo, el Cinismo y el Epicureísmo, o sea, contemplación, extinción de los deseos y extinción de la vida de la mente, escuelas que pudieron producirse debido a que la vida se había vuelto vacía.

No obstante, la ley de la inercia actúa en dos formas, no sólo quiere decir que un organismo que no se mueve permanece estancado, sino también que un cuerpo que se mueve sigue moviéndose. Así como la primera parte se refiere no solamente al mundo inorgánico, así la segunda se aplica también a los organismos. (Por eso podemos hablar de “psiquis orgánica”, la psiquis de los extranjeros).

Así pues, hemos encontrado que el desplazamiento de la civilización significa migración, debida, en primer lugar, al aumento de la población que excede los recursos alimenticios; no obstante, también es verdad que las hordas de hombres, tan pronto como empiezan a peregrinar o expandirse, tienden a proseguir su movimiento, por ejemplo el ansia inacabable de Roma hacia la expansión, la invasión de los hunos, la política colonial del Imperio Británico que no puede explicarse sin aplicar la segunda parte de la ley de la inercia, así como la energía impulsora de los grandes conquistadores como Alejandro, César y Napoleón que, sin embargo, no fueron otra cosa que la expresión de una ley natural que está por encima de las personas y las naciones.

Por lo tanto, retornamos a nuestro punto de partida: que el centro de la civilización se desplaza de una parte a otra de la tierra debido a la aplicación de la ley de la inercia y el aumento de la población.

La historia del mundo se basa en este desplazamiento de la civilización; la civilización vive y se reproduce, a la larga, sólo por el movimiento. Y los que llevan las semillas de la civilización no son los habitantes fijos de un lugar, sino los peregrinos entre la humanidad, es decir, los extranjeros. Como ejemplo tenemos el hecho de que Moisés no tuvo su

revelación en su patria, sino en un país extraño, en el Monte Sinaí; que los mártires de la Iglesia Cristiana llegaron a ser héroes de su fe en tierras extrañas; que los conocimientos del mundo antiguo florecieron de nuevo, cuando los monjes expelidos de Bizancio construyeron un nuevo monasterio en Monte Cassino, y que América recibe sus ímpetus y energía solamente de Europa. Este desplazamiento de la civilización significa su renacimiento o, más bien, la única condición que le permite subsistir, puesto que las civilizaciones que permanecen en el mismo sitio durante demasiado tiempo o se anquilosan o son destruidas por fuerzas externas. Vemos pues que los extranjeros tienen una importancia fundamental en la vida del hombre y que dicha importancia se manifiesta en tres formas: primero, son los pioneros que van enseñando el nuevo camino a las civilizaciones que están en peligro de estancarse (por ejemplo, alguien tuvo que aventurarse a ir a averiguar si Monte Cassino era el sitio apropiado para el restablecimiento de los antiguos conocimientos); segundo, solamente arriesgándose a ir a vivir a países extraños es como se conocen verdaderamente las posibilidades y condiciones de las nuevas tierras, al compararlas con las que existen en la patria; tercero, el extranjero convierte sus aventuras en los países nuevos en valores culturales. Imaginemos el antiguo Testamento sin la huída de Egipto, el judaísmo sin la dispersión, el Nuevo Testamento sin los viajes de Pablo. Homero sin la Odisea, Virgilio sin la Eneida, Percival sin Montserrat, Shakespeare sin Venecia,¹⁹⁸ un templo dórico sin la influencia de Egipto o una iglesia gótica sin la de la arquitectura morisca ¿Hay en alguna parte una civilización que no tenga un elemento extraño? ¿Es la civilización inglesa otra cosa que una amalgama de la historia? No hay nada más estúpido que hablar de una "civilización nacional". Las llamadas civilizaciones nacionales difieren solamente en el grado en que contienen elementos extranjeros. Pero la contribución del extranjero al desplazamiento de la civilización depende no sólo de su actividad como pionero, que ya mencionamos antes, sino también, en parte al menos, de su habilidad para crear la civilización que está ayudando a emigrar.

Solamente en este sentido podemos comprender la afirmación de Sombart, citada anteriormente, en la cual¹⁶² describe a los judíos como *Pars pro toto*.

La ley del aumento de población no es absoluta y no debemos tomarla en el sentido en que la formuló Malthus. La relación de la tierra con la población, es decir, el número de acres de tierra necesarios para alimentar

a un hombre es evariable, y depende, tanto de la productividad del terreno, como de los métodos de cultivo y de los standards de vida. Aunque se comprende por sí mismo, agregaremos por si alguien lo objeta, que la ley del desplazamiento de la civilización no opera cuando la relación de la tierra y el hombre es muy favorable.¹⁹⁹ Si comenzamos con un mínimo absoluto y sobre esa base tratamos de establecer la conclusión de que en los primeros siglos o milenios de la historia la civilización debió permanecer estacionaria, entonces tenemos que afirmar que la historia del mundo ha ido descarriada. Es cierto que la intensificación de la productividad del suelo no balancea el aumento de la población. No obstante Egipto y Babilonia fueron centro de civilización mucho mayor tiempo que Atenas, donde la "era de Pericles" duró solamente cincuenta años, o que Florencia en el Renacimiento. Pero es indudable que la rapidez con que se suceden los acontecimientos históricos tienen una relación con el constante aumento de la población. No solamente encontramos en cada época distinta, colocado el corazón del mundo en diferente sitio, sino que su pulsación también varía.

La población de un centro de civilización nunca es homogénea. Puede dividirse en elementos estacionarios y fluctuantes; los primeros son aquellos cuya ambición consiste en establecer un hogar para sí y que está más inclinados a portar una civilización decadente, y segundo, los que toman como pretexto cualquier revolución para abandonar su país, esos son los portadores de la civilización, activos y enérgicos que no se sienten en su casa en todas partes. Representan la acción de la primera parte de la ley de la inercia. El elemento estático siempre les está aplicando el apelativo de extranjeros y ellos constituyen (los estáticos) los ejemplos de la segunda parte de la ley de inercia. Los primeros son los que están capacitados para tomar parte en la formación de un nueva civilización. Desde luego que las necesidades del comercio obligan, a los que se dedican a él, a llevar una vida errante. El conflicto entre las dos partes de la ley de la inercia se manifiesta, en este caso, en favor de un aumento en la disposición a emigrar. Esto explica el hecho, al parecer extraño, de que los judíos, por ejemplo, encuentren siempre más fácil cortarse de una civilización decadente que de una vigorosa, sus intereses comerciales, que los hicieron desarrollarse en las épocas pasadas, los mantienen moviéndose en todo caso, y "un cuerpo que se mueve, sigue moviéndose". El extranjero sigue siendo eternamente un extranjero, pero:

Las llaves de la historia mundial están en manos de los extranjeros.

D. *El problema de la asimilación*

“Luego se cambia y toma la
forma de los más extraños monstruos
que ha habido en la tierra”

Homero, *La Odisea*, iv, 417.

“Hombre, sé tú mismo.”

Henrik Ibsen, *Peer Gynt* II.

Todo el problema de los extranjeros, de acuerdo con la opinión popular se reduce a la cuestión de la asimilación, si los extranjeros se dejan asimilar, entonces no hay dificultad. Ya hemos tocado este problema, pero vale la pena examinarlo de nuevo con más detalle, pues siempre se ha presentado, con distintas formas a través de todos los siglos.

Mientras unas naciones se aferran a sus rasgos raciales con una asombrosa terquedad en otras la característica más fuerte es precisamente su carácter proteano. Un ejemplo concreto ayudará a comprender esto.

Los normandos constituyen el ejemplo clásico de todos los tiempos de un pueblo que fué fácilmente asimilado. Originalmente vivían en Escandinavia, principalmente en Dinamarca, adoraban a Wotan y en su búsqueda por nuevos territorios llegaron hasta la América del Norte por el Occidente, y, por el Oriente, atravesaron toda Europa, a lo largo de los ríos rusos, hasta Constantinopla y de ahí a Roma y Sicilia. Desde la baja Italia, cruzaron el mar Jónico y tomaron los Balcanes, siguiendo una política de cerca en Europa, con un celo nuevo hasta entonces. Como eran habitantes de la costa, eligieron siempre los mejores puertos para sus establecimientos permanentes, Normandía en Francia y Mt. Cargano en Apulia, Italia. También se establecieron en el Golfo de Salerno en Sicilia, e Inglaterra, como ya se sabe, fué conquistada desde Normandía.

En ninguna de sus constantes expediciones partió la iniciativa de un fuerte y permanente poder central, como en el caso de los fenicios, y este hechos mismo fué el que facilitó la obra de consolidación de las nuevas colonias. Llegaron como bandidos y posteriormente se vieron ante el problema de consolidar las tierras que habían ganado por la fuerza de las armas. Pero estaban libres de otras obligaciones, no actuaban siguiendo determinadas instrucciones de la madre patria y, según su criterio, la mejor solución a sus problemas consistía en asimilarse lo mejor posible.

Al hacerlo así, perdieron la conexión entre sí, deliberadamente o por casualidad, no sólo con Escandinacia, sino también con otras colonias normandas. Estos piratas y bandidos, adoradores de Wotan, al principio, se convirtieron en Francia al cristianismo inmediatamente, abandonaron su idioma y aprendieron el francés. Fué después un francés o franconinians, el que invadió Inglaterra e Italia. La corte real de Guillermo II de Sicilia, era árabe, el rey hablaba el árabe y llevaba trajes árabes, sus monedas llevaban una leyenda árabe y su divisa era "Loado sea Alá".²⁰⁰ En Inglaterra los normandos aprendieron el inglés y se convirtieron en ingleses, observaron al pie de la letra la ley inglesa y, hacia fines del siglo XII estaban completamente anglicanizados. Donde no pudieron ser los amos, se enrolaron en el servicio extranjero, como en Bizancio.²⁰¹ Tenían el buen sentido de todo lo que ha sido llamado civilización y trataban de ponerlo en práctica en todo el verdadero significado de la palabra. Llevaron a Normandía a Anselmo di Aosta y a Lafranco di Pavia. Lafranco se convirtió en el verdadero impulsor de la conquista normanda, aconsejando a Guillermo y Anselmo llegó a ser Arzobispo de Canterbury.²⁰²

La asimilación de los normandos en Francia y en Inglaterra fué tan completa, que la conquista normanda de Inglaterra no se consideró nunca como una lucha fratricida entre daneses y daneses (antes de 1066 había habido otras invasiones danesas de Inglaterra) sino como una lucha entre ingleses y franceses. Fué tan completa que, en cierta ocasión, un descendiente expropiado de los antiguos reyes anglo sajones, Edgar el Aetheling, que deseaba emigrar, decidió salir con doscientos caballeros a reunirse con los normandos de Apulia.²⁰³ Estos conquistadores conquistados tenían el poder de asimilarse, hasta tal grado que, adonde quiera que fueran, no sólo se amalgamaban rápidamente con la población extraña, sino que eran además instrumentos para reunir los diversos elementos de una población mezclada. En Sicilia se amalgamaron tanto con los sarracenos como con los griegos y el resultado final fué una población uniforme en la que no había desigualdades ni discriminaciones,²⁰⁴ en la Corte de Roger II²⁰⁵ y en su administración había mahometanos de Siria, Nor Africa y España, franceses, ingleses, griegos, italianos, normandos y nativos sicilianos, era un verdadero estado de extranjeros, tanto en el sentido de que estaba gobernado por una dinastía extranjera, los condes escandinavos de Hauteville, como en el de que era la reunión de los elementos más heterogéneos. La Sicilia de Roger II fué el primer Estado europeo moderno donde se abolió la diferencia de clases, donde el criterio de clasificación de los individuos

era la calidad de su trabajo, donde el gobierno estaba en manos de funcionarios profesionales, el primer Estado, práctico y no doctrinario, en que se aplicaba la teoría de Platón, el primer Estado que reconoció y afirmó la igualdad de todos sus súbditos.²⁰⁶

Ciertamente que fué raro el camino recorrido por estos bárbaros ya que los llevó a fundar Estados de un tipo tan moderno. Pero también los llevó al final de la nacionalidad normanda, pues, una vez cumplida su misión, fueron absorbidos por las otras naciones a las que habían llevado sus dones vitales.

¿Cómo fué posible una asimilación tan completa? ¿Se debió a una tendencia innata o hubo otras causas que influyeron?

Al considerar los antecedentes de los normandos podemos resolver esta cuestión. Venían de un país que no había conocido grandes momentos de civilización y que estaba muy alejado de todo lo que en la antigüedad se llamaba "el mundo". Repentinamente se encontraron en medio de una civilización de varios siglos de edad, ellos que venían llenos de energía, pero intelectualmente pobres y, por lo tanto, listos para recibir. Estaban condenados a ser absorbidos. No habían desarrollado su intelecto lo bastante para poder preservar su identidad al encontrarse frente a otra civilización, escogiendo lo que querían tomar y lo que querían dejar. No pudieron menos que rendirse absolutamente a lo que reconocieron ser una cultura superior, sumergiéndose por completo en su nuevo ambiente.

Este es el destino característico de toda nación que vive en las fronteras del mundo. Se repitió en la vida del poeta más grande de los normandos, 800 años más tarde, cuando Henrik Ibsen pasó una temporada en Casamiciola en Ischia y en Sorrento, dos lugares que fueron gobernados por los normandos. Se encontró precisamente en la misma posición psicológica, luchó contra ese vasto y maravilloso nuevo y antiguo mundo de naturaleza y civilización, escribiendo el drama en que se grita "Hombre, sé tú mismo", obra que no es otra cosa que el grito desesperado de un hombre que teme ser devorado y perder su personalidad: Peer Gynt. El mismo problema cayó sobre el seminormando Thomas A. Beckett, quien, después de haber sido el servidor más fiel del rey, se convirtió en su más terrible enemigo, simplemente porque repentinamente se volvió clérigo. Lo que sucedió fué que, al encontrarse en un nuevo mundo, perdió su antigua ruta.

He aquí pues la respuesta a nuestro problema de la asimilación.

La ley de la asimilación debería ser formulada de la siguiente manera: La capacidad de un hombre o una nación para asimilarse es inversa a su propia civilización y conocimientos. Los normandos pudieron asimilarse porque eran muy pobres en civilización: en cambio los chinos no pueden hacerlo, porque son muy ricos en ese aspecto. No podemos ni exigir ni imponer la asimilación, pues si para unos es posible para otros es imposible. No es cuestión de voluntad sino de naturaleza especial.

NOTAS

164 Caro, I p. 452; Ruppín, II, p. 36; Roscher, p. 333: "Las persecuciones de los judíos en la Edad Media fueron, en gran parte, producto de los celos de sus competidores." Se han ofrecido muchas otras explicaciones, pero ninguna de ellas parece cubrir todo el caso. Bryce, p. 27: "Siempre existe cierta antipatía entre personas que se encuentran separadas por las diferencias de carácter y de lenguaje" Oppenheimer, p. 149, pone ejemplos de muestras de hostilidad entre los animales que pertenecen a diferentes grupos (por ejemplo, las diversas clases de hormigas y de abejas). Bernstein, p. 219, afirma que los vecinos de la misma especie están condenados a ser enemigos. Grillparzer escribió un drama en cinco actos. *Medea* sobre este problema, sin llegar al fondo del asunto. *Medea* sintetiza su posición en esta forma:

"Porque soy extranjera de tierras lejanas,
"Y desconozco las costumbres de este país,
"Me desprecian y me miran hacia abajo."

Estos problemas no se resuelven considerándolos leyes de la naturaleza, ni tampoco por razonamientos apriorísticos.

165 Brentano, p. 473, admite que originalmente los judíos pidieron como un favor el establecimiento del ghetto. Pero ¿en qué sitio bajo el sol las comunidades extranjeras no se unen entre sí? ¿Qué son los establecimientos de extranjeros en China, sino ghettos establecidos por propia voluntad? ¿Y el fondaco medieval, no es también una institución semejante?

Refiriéndose a la formación de un ghetto voluntario, Ruppín traza una imagen muy clara, I, p. 123: "similarmente, los italianos, armenios, sirios y chinos han formado sus propios 'ghettos' en Nueva York. El hecho de que los primeros emigrantes formen un núcleo en alguna parte de la ciudad en donde las rentas son bajas, el acceso a sus cultos más fácil y su templo cercano es lo que sirve de base para que los emigrantes que vienen después se agrupen en torno de ese núcleo donde encuentran mayores facilidades de vida que en medio de la ciudad extraña".

166 Winkler, p. 1139; Trampler, p. 1.

167 Caro, I, p. 99, dice algo semejante refiriéndose a los protestantes en Francia. Weiss, I, p. 30. Brentano exagera la posición de los comerciantes extranjeros;

England, III, p. 508 llegó a decir que el extranjero, como comerciante, contribuye a la desintegración del orden social. Los extranjeros que en esa época llegaban como comerciantes, eran muy pocos en comparación con los habitantes de la nación en la que iban a tratar.

168 V. Wiese, p. 242. Michels, p. 303.

169 Dichos conflictos duran hasta que uno de los dos teoremas obtiene la victoria, o se presenta un tercero contra el cual se unen los dos primeros, ignorando sus anteriores contrastes con tal de presentarse como antagonistas contra el último.

170 Golding, p. 19. Desde principios del siglo XIII las siguientes personas fueron obligadas a llevar bandas en los brazos: judíos, sarracenos, heréticos, albigenes y, posteriormente, también los leprosos y las mujeres públicas. (Robert, p. 1)

171 Prinz, p. 168: "Los judíos... considerados como misteriosos y espectrales." P. 169: "Son la personificación del misterio mismo." Palestina, Peel, Informe 8: "El Instituto popular se aparta de lo que es extraño y los judíos, extranjeros, con tipo de extranjeros, que se mantienen siempre unidos entre sí, ligados a su fe particular, son completamente extraños." El ghetto mismo despierta la idea de misterio, pues es la evidencia del hecho de que los extranjeros no se dejan absorber por la vida del pueblo que los rodea. Colocci, p. 91: "Agreguemos también en esa especie de terror misterioso que inspiran los gitanos en aquellos siglos supersticiosos, ya sea debido a su color oscuro y apariencia exótica, a sus robos conocidos o a la reputación de magos y hechiceros que los acompañaban." Esto puede servir de descripción del Hohe Rabbi Low, el creador legendario de Golem.

172 Simmel, p. 509, habla de la "unidad de cercanía y distancia". Podemos comparar con esto las características mentales del "medio extranjero", el hombre de la frontera, tal como lo describe Gregorovius, p. 548: "Si los habitantes que se encuentran en el centro del país pueden llegar a ser indolentes debido a las condiciones de seguridad que los rodean, los hombres de la frontera están siempre inquietos, curiosos, su ingenio es vivo y se muestran desconfiados hacia los extranjeros. Un nuevo horizonte, semiabierto estimula su imaginación, amplía su conciencia y los obliga a comparar y a criticar. Pero el brumoso paso de un estado de cosas a otro produce una curiosa incertidumbre de espíritu."

173 Sombart. *Kapitalismus*, p. 883: "Cualquiera que sea el tema de que se trate, ya sea un sistema de religión, o invenciones técnicas o las costumbres de la vida cotidiana a la moda de los trajes o las revoluciones o el tráfico en la Bolsa de Valores, casi siempre encontramos que el impulso viene de los extranjeros."

174 Palestina, Peel Report, p. 131: "En Palestina, el nacionalismo árabe está inextricablemente unido con el antagonismo hacia los judíos." Bauer-Fischer-Lenz, p. 565: "El odio hacia los judíos, no muy felizmente descrito como 'Antisemitismo', se origina fundamentalmente en un sentimiento de derrota. La envidia de los que no tienen nada habla por boca de muchos que odian a los judíos."

- 175 P. 20 (traducción inglesa p. 10).
- 176 Schiller Friedrich, *Die Teilung der Erde*. (*La división de la tierra*).
- 177 La razón del cambio de muchos enviados diplomáticos es que logran asimilarse fácilmente y en poco tiempo las formas de vida extranjeras.
- 178 *Lesing Nathan der Weise* II, 5 (*Nathan el sabio*).
- 179 Rieger, pp. 1 y ss.
- 180 Frankl, *Unter Ferdinand und Isabella*, p. 30-1.
- 181 *Griegos*: Selenios en Elis, en Sicilia y en Cilecia. Heraquios, en Bitania, en Sicilia y en Francia. Magara en Corinto, en el Sur de Sicilia. Hiblo en Corinto. Naxos en el Mar Egeo y en Sicilia. Mesana en Mesenia y en Sicilia. Escilaom en Argolis y en la Calabria. Elea en Elis y en la Lucania. Siris en Macedonia y en la Lucania. Nicea en Locris y en el Sur de Francia. Atenopolis en el Atica y el Sur de Francia. Epidaros en Argolis y en la Iliria. Cartago en Africa y en España. Abdera en la Tracia y en España. Barcelona en Sicilia y España. *Italianos*: Ravena en Ohio. Siracusa en Nueva York. *Portugueses*: Alcantara en Brasil. Alcobaza en Brasil. Braganza en Brasil. Mora en Brasil. Oiras en Brasil. *Españoles*: Belmonte en Brasil. Cartagena en Colombia. Conquista en Brasil. Córdoba en Argentina. Cuenca en Ecuador. Durango en México. Guadalajara en México. Guadalupe en México. Loja en Ecuador. Medellín en Colombia. Mérida en México y en Venezuela. Molina en Chile. Monterrey en México. Orán en Argentina. Posadas en Argentina. Salamanca en Nueva York. Toledo en Ohio. Trujillo en Perú. Valencia en Venezuela. *Franceses*: Bayona en Nueva Jersey, Charlesville en Queensland. Joinville en Nueva York. Lyons en Nueva York. París en Illinois y Kentucky. Vincennes en Indiana. *Ingleses*: Baltimore en Maryland. Banff en Canadá. Birmingham en Alabama. Boston en Massachussets. Bradford en Pennsylvania. Brandon en Canadá. Bristol en Connecticut, Tennesse. Buckingham en Illinois Virginia. Cambridge en Maryland, Ohio. Campbelltown en Nueva Zelanda. Carisle en Pennsylvania. Carnarvon en Australia. Chatham en Massachussets, Nueva York y Ontario. Chester en Pennsylvania. Chesterfield en Canadá, e Islas Polinesias. Cleveland en Ohio, Tennessee, Croydon en Queensland. Cumberland en U. S. A. Derby en Connecticut. Douglas en Michigan. Dover en Delaware, New Hampshire. Durham en Canadá, Carolina del Norte. Edmonton en Canadá. Elgin en Illinois. Falmouth en Kentucky, Virginia. Glouster en Massachussets. Greenwich en Connecticut. Halifax en Canadá. Hampton en Virginia. Hastings en Michigan. Huntingdon en Pennsylvania, Indiana y Wets Virginia. Kingston en Jamaica, Nueva Zelanda, Nueva York, Australia del Sur y Tennessee. Lancaster en Canadá, Ohio, Pennsylvania, Carolina del Sur, Virginia y New Hampshire. Londonderry en Vermont. Maine en U. S. A. Manchester en Kentucky, Michigan y New Hampshire Mansfield en Ohio. Milford en Connecticut. Monmouth en Nueva Jersey. Montgomery en U. S. A., Nueva Gales del Sur (Australia) y Connecticut. Nelson en Nueva Zelanda. Nueva Londres en Wisconsin. Nueva Orleans en U. S. A. Norwich en Nueva York y Connecticut. Oxford en Nueva Carolina. Pembroke en Virginia. Perth en Australia. Petersborough en Ontario. Plymouth en Massachussets y North Carolina. Readig en Pennsylvania. Renfrew en Canadá. Richmond en Indiana, Canadá, Virginia y Kentucky. Somerset en Australia. Southampton en Nueva York

y Ontario. Suffolk en Virginia. Sutton en Virginia. Tanton en Massachussets. Walton en Kentucky, Michigan y Nueva York. Warwik en Nueva York. Winchester en Kentucky. Windsor en Ontario. Worcester en Massachussts. York en Pennsylvania y Australia. *Daneses*: Amsterdam en U. S. A. Hoboken en U. S. A. Nueva Amsterdam en el Océano Indico. *Alemanes*: Berlín en Canadá y Maryland. Frankfurt en U. S. A. Nausau en las Antillas. New Bruanschweig (New Brunswick) en U. S. A. Vale la pena hacer notar que el nombre más odiado y execreado entre todas estas ciudades es el de Cartago, ha sido mantenido vivo hasta nuestros días en el Nuevo Mundo por los españoles. ¿Este hecho irónico no puede ser un símbolo de lo percedero del odio?

182 Lema de los refugiados griegos de 1924: "Bajo los auspicios de la Liga de las Naciones."

183 Siempre hay en el extranjero algo de este brillo de poesía romántica. Comparemos la forma en que John Law de Lauriston, un escocés, y François Quesnay, un francés, fueron tratados en Francia en el siglo XVIII. Mc. Farland Davis nos da el siguiente informe sobre Law: (p. 49) "El poder que poseía Law para ayudar a los especuladores hizo de él la persona más notable en el reino." "Yo lo ví, dice Voltaire, llegar al Palais Royal seguido de duques y pares, mariscales de Francia y obispos." Una de las personas más notables del siglo de Luis xv, Law. veía su casa sitiada por suplicantes, los veía forzar su reja, entrar en su jardín y llegar hasta su estudio por la chimenea. *Memoires completes et authentiques du Duc de Saint Simon*, París 1829, t, xvii, p. 355. Clement cita las siguientes palabras de una carta de la Princesa: "Es seguido hasta el extremo de que no tiene descanso ni de día ni de noche. La duquesa le besó la mano delante de todo el mundo". *Portraits Historiques* par Pierre Clement, p. 260. Hacia el fin no había manera de hablar con él sin dinero, el suizo de su reja comía en su sitio, el lacayo que introducía a su antecámara y sus valets eran los únicos que tenían el privilegio de acercárcele. *Memories de Charles Lewis, Baron de Pollnitz*. Londres 1739, vol. II, p. 244. El *Tableu Economic de Quesnay* fué citado por el mayor de los Mirabeu (pp. 52-3) como una de las mayores invenciones que más habían contribuido a la estabilidad de la sociedad política (las otras dos eran la escritura y la moneda). No obstante, no leemos en ninguna parte que los franceses hayan caído de rodillas ante Quesnay; en cambio, en el caso del extranjero Law estaba impresionado por el "halo mágico que dejaba su tren" (Goethe, *Fausto*, Dedicación), mientras que a Quesnay se le puede aplicar el dicho de que "nadie es profeta en su tierra". (S. Juan, IV, 44).

184 Homero, *La Odisea*, IX, 34/6, palabras de Odiseo

185 Federico Schiller, *Wilhelm Tell*, II, 1.

186 Theodoro Fontane, *Archibald Douglas*.

187 Joseph V. Eichendorff, *Schone Fremde*.

188 Goethe, *Fausto*, I, Vor dem Thor.

189 Esta mayor estimación, se debe a la admiración que despiertan las aptitudes particulares necesarias para tratar con otra gente. Pero frecuentemente, todo lo que dichos hombres pueden informar de su contacto con otras naciones es que poseen tales y tales cualidades. La naturaleza de dichas cualidades puede comprenderse mejor a través de un estudio de las diversas lenguas y dialectos. Pues el lenguaje

es un medio que sirve al hombre para expresarse, manifestar su ambiente, su profesión y su medio en general. Cuando se da uno cuenta de cuántas cualidades diferentes son expresadas por medio del lenguaje reconoce uno que es casi imposible para un hombre alterar el panorama de su mente al cambiar de una nacionalidad a otra.

190 Tácito, *Diálogos, De oratoribus*, 37.

191 *Tristium liber I*, I, 39.

192 Schiller, *Die Piccolomini*, I, 4, 528.

193 Goethe, *Iphigenie*, I, 1.

194 La civilización griega que marcó uno de los períodos más brillantes en las historias de la humanidad, es inconcebible sin los extranjeros casi la mitad de los habitantes de Atenas eran extranjeros. Eran los extranjeros los que se encargaban del comercio, la manufactura y todas las ocupaciones que los griegos despreciaban o que no les interesaban. Hasebroek, pp. 21-26. En Constantinopla, del siglo sexto al décimo, el comercio quedó en manos de los búlgaros, avaros y húngaros. (Noel I, p. 149.)

195 Un ejemplo de cómo la vida moderna ha vuelto la espalda al campo, lo encontramos en la forma en que se olvidan hasta los nombres de los lugares. En tiempos de la antigua Roma, la punta de Italia se llamaba Calabria y actualmente este nombre se aplica a la punta que está frente a Sicilia. Aun la costumbre bien establecida y conservadora, tales como las expresiones geográficas, se desvanecen por completo de la memoria del habitante de una gran ciudad.

196 Goethe, *Fausto*, II, 5.

197 *Talmud*.

198 Schmidt, *Verwandtschaft*, p. 276-7.

199 El Imperio Romano tenía en la época de los emperadores solamente unos 80 millones de habitantes.

200 Dondorff, p. 28.

201 *Ibid*, p. 9.

202 Freeman I, p. 151; III, p. 271.

203 *Ibid*, IV, p. 697.

204 Schack, I, p. 213.

205 *Ibid*, p. 254.

206 Leo, II, p. 20: "La necesidad de fundar un gobierno que, sin ser en sí mismo un gobierno popular, fuera justo para todos los habitantes que habían sido recibidos dentro del estado normando, obligó a reconocer, en este caso por primera vez en la Edad Media, al estado como idea, oponiendo dicha idea a las instituciones puramente naturales."

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, A.* Origin of Commerce, vol. I, London, 1787 (J. Walter, LXXXVIII, 556 p.)
- Archiv für Geschichte, Statistik, Literatur und Kunst.* Wien, 1827, vol XVIII, N° 52 (Franz Ludwig).
- Baur, Erwin, Fischer, Eugen, Lenz, Fritz.* Menschliche Erblichkeitslehre und Rassenhygiene. München, 1927 (J. F. Lehmann, XII, 601 pp.)
- Beer, Adolf.* Allgemeine Geschichte des Welthandels. 1. Abtlg., 1860 (x, 277 p.), 2. Abtlg. (x, 517 p.), Wien (Wilhelm Braumüller), 1862.
- Below, Georg von.* Probleme der Wirtschaftsgeschichte. Tübingen, 1920 (J. C. B. Mohr Paul Siebeck, XX, 710 pp.)
- Bernstein, F.* Der Antisemitismus als Gruppenscheinung. Berlin, 1926 (Jüdischer Verlag, 223 p.)
- Bianchini, Lodovico.* Della Storia delle finanze del regno di Napoli, 2ª ed., vol. I, Palermo, 1839 (Francesco Lao, 168 p.)
- Biondelli, Bernardino.* Saggio sui dialetti Galli-Italici, parte I, Milano, 1853 (Giuseppe Bernardoni di Gio, XLIX, 692 p.)
- Brentano, Lujo.* Eine Geschichte der wirtschaftlichen Entwicklung Englands. Jena, 1927, vol. I (Gustav Fischer, VII, 396 p.), vol. III, 2ª parte, 1929 (648 p.)
- . Der wirtschaftende Mensch in der Geschichte. Leipzig, 1923 (Felix Meiner, XII, 498 p.)
- Breydenbach, Bernard von.* Peregrinatio in Terram Sanctam, Mainz, 1486.
- Brodnitz, Georg.* Englische Wirtschaftsgeschichte, vol I, Jena, 1918 (Gustav Fischer, VII, 515 p.)
- Brüggen, Ernst Freih. v. d.,* Wie Rubland europäisch wurde. Leipzig, 1885 (Veit & Co., XI, 514 p.)
- Bryce, Viscount.* Ist das Rassenbewußtsein ein Faktor der Geschichte? Der Morgen, vol I, N° 1, Berlin, 1925 (Philo-Verlag, p. 18-34).
- Caro, Georg.* Social- und Wirtschaftsgeschichte der Juden im Mittelalter und in der Neuzeit. Vol. I, Frankfurt (M.), 1924 (J. Kauffmann, VII, 514 p.)
- Cibrario, Luigi.* "Della condizione economica d'Italia" in "Dante e il suo secolo". Vol. I, Firenze, 1865 (M. Cellini, p. 21-51).

- Colocci, Adriano.* Storia di un popolo errante, Torino, 1889 (Ermanno Loescher, 420 p.)
- Corpus inscriptionum Craecarum (August Boeckh), Academia Litterarum regiae Borussicae. Vol. III, Berlin, 1844 (xxi, 1271 p.)
- Craik, Geo. L.* The History of British Commerce. Vol. I, London, 1844 (Charles Knight & Co., 272 p.)
- Cunningham, W.* Alien immigrants to England. London, 1897 (Swan Sonnenschein, xxiii, 268 p.)
- . The Growth of English Industry and Commerce. 5^a ed., Cambridge, 1910 (xxvi, 724 p.)
- Daru, P.* Histoire de la republique de Venise. 3ieme ed., III, vol. 3, Paris, 1826 (Firmin Didot, 374 p.)
- Davis Mc Farland, Andrew.* An historical study of Law's System. Boston, 1887 (Quarterly Journal of Economics, 65 p.)
- Depping, G. B.* Histoire du commerce, part 1, 1830 (Imprimerie royale, viii, 344 p.), part 2, 1830 (375 p.)
- Dondorff, H.* Die Normannen und ihre Bedeutung für das europäische Culturleben. Berlin, 1875 (C. G. Lüderitz, 40 p.)
- Frankl, Ludwig August.* Gesammelte poetische Werke. Vol. II, Wien, Pest, Leipzig, 1880 (A. Hartleben, 300 p.)
- Freeman, Edward A.* The History of the Norman Conquest of England. Oxford, 1870 (Clarendon), vol. I: xxxvi, 768 p., vol. IV, 1871: xxxvi, 827 p.)
- Friedlander, Ludwig.* Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms in der Zeit von August bis zum Ausgang der Antoine. 1^a parte, 5^a ed., Leipzig, 1881 (S. Hirzel, xxviii, 524 p.)
- Golding, Louis.* The Jewish Problem. London, 1939 (Penguin Books, Ltd., 213 p.)
- Gregorovius, Ferdinand.* Wanderjahre in Italien. Dresden, 1928 (Wolfgang Jess, 1184 p.)
- Hasebroek, Johannes.* Staat und Handel im alten Griechenland. Tübingen, 1928 (Mohr-Siebeck, viii, 200 p.)
- Heeren, A. H. L.* Ideen über die Politik, den Verkehr und den Handel der vornehmsten Völker der alten Welt. Göttingen, 1815, 3^a ed., 2^a parte, 1 Abtlg. (Vandenhoek and Rupphrecht, x, 837 p.)
- Heichelheim, Fritz M.* Wirtschaftsgeschichte des Altertums. Vol. I, Leiden, 1938 (A. W. Sijthoff's Uitgeversma atschappij N. V., xiii, 859 p.)
- Heyd, Wilhelm.* Geschichte des Levantehandels im Mittelalter Stuttgart, 1879 (vol. 1: xxii, 604 p., vol. 2: vi, 781 p., J. G. Cotta.)
- Homolle, Th.* Les Romains a Delos. Bulletin de correspondance Helénique, viii année, 1884, Athens-Paris (Ernst Thorin, p. 75-158).

- Hüllmann*, Geschichte des Byzantinischen Handels. Frankfurt (Oder), 1808 (Akad. Buchhandlung, 144 p.)
- Ischchanian, B.* Die ausländischen Elemente in der russischen Volkswirtschaft. Berlin, 1913 (Franz Siemenroth, xviii, 300 p.)
- Jastrow, Ignatz.* Weltgeschichte in einem Bande. Berlin, 1932 (Ullstein, ix, 482 p.)
- . Über Welthandelsstraben in der Geschichte des Abendlandes. Berlin, 1887 (Leonhard Simion, 61 p.)
- . Die Weltstellung Konstantinopels in ihrer historischen Entwicklung. Weimar, 1915 (Gustav Kiepenheuer, 38 p.)
- Judische Auswanderung.* Hilfsverein der Juden in Deutschland. Berlin, Sept. 1936 (Schmoller & Fordon, 120 p.)
- Juster, Jean.* Les Juifs dans l'Empire romain, II. Paris, 1914 (Gennher, viii, 338 p.)
- Kant, Immanuel.* Ideen zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht. Werke von Kant, vol 8, Berlin, 1912 (Königl. Preuß. Akademie der Wissenschaften, p. 15-31 transl.: The natural principle of the political order considered in connection with the idea of a universal cosmopolitical history. Transl. by W. Hastle, Edinburgh, 1891 (Clark, xliiv, 148 p.)
- Kretschmayr, Heinrich.* Geschichte der Atadt Venedig. Vol. II, Gotha, 1920 (Friedrich Andreas Perthes A. G., xix, 701 p.)
- Lecky, William Edward Hertpole.* A history of England in the 18th century. Vol. I, London, 1925 (Longmans, Green and Co., xvi, 471 p.)
- Leo, Heinrich.* Geschichte von Italien. Vol. II, Hamburg, 1829 (Friedrich Perthes, 390 p.)
- Levasseur, E.* Histoire du commerce de la France, partie I, Paris, 1911 (Arthur Rousseau, xxxiii, 611 p.)
- Lüder, August Ferdinand.* Gesichte des holändischen Handels. Leipzig, 1788 (Siegfr. Lebr. Crusius, xx, 708 p.)
- Macpherson, David.* Annals of Commerce. Vol. II, London, 1805 (Nichols and Son, 738 p.)
- Marin, Carlo Antonio.* Storia civile e politica del comercio de'Veneziani. Vol. IV, Venezia, 1800 (ediz. dell'autore, 351 p.)
- Maurois, André.* Die Geschichte Englands. Wien-Leipzig, 1937 (Bastei-Verlag, 611 p.)
- Mazzei, Jacopo.* Politica doganale differenziale e clausula della nazione piu favorita. Vol. I, Firenze, 1930 (Seeber, xvi, 603 p.)
- . Politica economica internazionale inglese prima di Adamo Smith. Milano, 1924 (Società editrice "Vita e pensiero", xix, 462 p.)
- Michels, Robert.* Materialien zu einer Soziologie des Fremden. Jahrbuch für Soziologie. Vol. I, Karlshuhe, 1925 (G. Braun, p. 296-319).

- Mirabeau, Victor Riqueti de.* Philosophie rurale... Amsterdam, 1766, Tom. I (Marc-Michel Rey, XLVIII, 364 p.)
- Nawwerck, Karl.* Die Thätigkeit der deutschen Bundesversammlung. N° 2°, Berlin, 1845 (Duncker und Humblot).
- Noël, Octave.* Histoire du commerce du monde. Vol. I, Paris, 1891 (Plou, Nourrit, XXVII, 332 p.)
- Ochenkowski, W. v.* Englands wirthschaftliche Entwicklung im Ausgange des Mittelalters. Jena, 1879 (Gustav Fischer, XIII, 261 p.)
- Oppenheimer, Franz.* Der Antisemitismus im Lichte der Soziologie. Der Morgen, Vol. I, N° 2, Berlin, 1925 (Philo-Verlag, p. 148-61).
- Palgrave's Dictionary of Political Economy, ed. by Henry Higgs. Vol. 3 "Staple". London, 1926 (Macmillan & Co., p. 460-3).
- Pauly-Wissowa, Georg.* Real-Encyclopädie, 37. Halbband, Stuttgart, 1937 (J. B. Metzler) "Peiraeus" by Johanna Schindt.
- (*Peel*) Palestine Royal Commission, Report. London, 1937 (His Majesty's Stationary Office, XII, 494 p.)
- Philo-Lexikon*, 3^e ed., Berlin, 1936 (Philo-Verlag, VIII, 832 p.)
- Pietschmann, Richard.* Geschichte der Phönizier. Berlin, 1889 (G. Grote, 313 p.)
- Prinz, Joachim.* Leben im Ghetto. Berlin, 1937 (Erwin Löwe, 276 p.)
- Ranke, Leopold v.* Die römischen Päpste in den letztenvier Jahrhunderten. Vol. I, München-Leipzig, 1913 (Duncker & Humblot, VIII, 374 p.) Transl.: The Popes of Rome. Transl. by Sarah Austin, 4th ed., Vol. I, London, 1866 (John Murray, XXVIII, 357 p.)
- Rieger, Paul.* Geschichte der Juden in Rom. Vol. II, Berlin, 1895 (Mayer & Müller, 456 p.)
- Robert, Ulysse.* Les signes d'infamie au moyen age. Paris, 1891 (Champion, 189 p.)
- Roscher, Wilhelm.* Ansichten der Volkswirtschaft aus demgeschichtlichen Standpunkte. Vol. II, Leipzig, Heidelberg, 1878 (C. F. Winter, p. 321-54).
- Ruppin, Arthur.* Soziologie der Juden. Berlin, 1930-1, vol. I (336 p.) Jüdischer Verlag. Transl.: The Jews in the modern world. London, 1934 (Macmillan & Co., XXXI, 423 p.)
- Schak, Adolf Friedrich Graf v.* Geschichte der Normannen in Sicilien. Vol. I, Stuttgart, 1889 (Deutsche Verlagsanstalt, XVI, 322 p.)
- Schanz, Georg.* Englische Handelspolitik gegen Eude des Mittelalters. Vol. I, Leipzig, 1881 (Duncker & Humblot, XIX, 684 p.)
- Schaube, Adolf.* Handelsgeschichte der romanischen Völker des Mittelmeergebiets bis zum Ende der Kreuzzüge München-Berlin, 1906 (R. Oldenbourg, XIX, 816 p.)
- Scheffer-Boichorst, Paul.* Zur Geschichte der Syrer im Abendlande. Mitteilungen des Instituts für öster reichische Geschichtsforschung. VI, N° 4, Innsbruck, 1885 (Universitäts-buchhandlung Wagner, p. 521-50).
- Scherer, H.* Allgemeine Geschichte des Welthandels Leipzig, 1852. 1^e parte (XII, 484 p.), 2^e parte 1853 (XXXII, 739 p.) (Hermann Schultze.)

- Schipper, Ignatz*, Anfänge des Kapitalismus bei den abendländischen Juden zu Beginn des Mittelalters. Wien-Leipzig, 1907 (Wilhelm Braumüller, 66 p.)
- Schmidt, Gerhard*. Influenze italiane sulla formazione dell'Impero Britannico (Rivista di politica economia. Roma, 1938, vol. 28, N° 7-8, p. 722-42).
- . Mediterranean elements in the British navigation act. (Excerpted by Speculum for winter 1945 a.)
- . Die Verwandtschaft der sozialen und psychischen Bedingungen in England und Italien zur Zeit der Hochrenaissance. Zeitschrift für Völkerpsychologie und Soziologie (Sociologus). Stuttgart, 1933, vol. ix N° 3, p. 276-98.
- Schmoller, Gustav*. Grundriss der Allgemeinen Volkswirtschaftslehre, 2^a parte (1.-6. ed.) Leipzig, 1904 (Duncker & Humblot, xiii, 719 p.)
- Schultze, Alfred*. Über Gästerecht und Gastgerichte in den deutschen Städten des Mittelalters. Historische Zeitschrift, 3^a serie, vol. v, N° 3, München Berlin, 1908 R. Oldenbourg, p. 473-528).
- Selfridge, H. Gordon*. The Romance of Commerce. London-New York, 1918 (John Lane, xviii, 422 p.)
- Simmel, Georg*. Soziologie. 3^a ed., München-Leipzig, 1923 (Duncker and Humblot, 578 p.)
- Sembrzycki, Johannes*. Die Schotten und Engländer in Ostpreußen (Altpreussische Monatsschrift, vol. xxix, Königsberg, 1892. Ferd. Beyer, p. 228-47).
- Sombart, Werner*. Die Juden und das Wirtschaftsleben. Leipzig, 1911 (Duncker and Humblot, xxvi, 476 p.) Transl.: The Jews and modern Capitalism. Trans. by M. Epstein, London, 1913 (Adelphi Terrace, xvi, 402 p.)
- . Der moderne Kapitalismus. vol I, 2^a mitad. München-Leipzig, 1928 (Duncker & Humblot, ix, 463-919 p.) Vol. 1: viii, 591 p., vol. 2: viii, 582 p., vol. 3: viii, 1154 p. (Friedrich Brandstetter.)
- Stephan, Heinrich*. Das Verkehrsleben in Mittelalter. Historisches Taschenbuch. 4. Folge, vol. x. Leipzig, 1896 (279-438 p.)
- Statutes of the realm, The*. Vol. I, 1810.
- Tilgher, Adriano*, La Poesia dialettale Napoletana, 1880-1930. Roma, 1930 (Libreria di scienze e lettere, 105 p.)
- Trampler, Kurt*. Staaten und nationale Gemeinschaften. München-Berlin, 1929 (R. Oldenbourg, xii, 141 p.)
- Weiss, M. Ch.* Histoire des réfugiés protestants de France. Vol. I, Paris, 1853 (Charpentier: xi, 440, Vol. II: 455 p.)
- Wiese, Leopold, V* System der allgemeinen Soziologie. 2^a ed., München-Leipzig. 1933 (Duncker & Humblot, xvi, 671 p.)
- Wilda, Hans*. Zur sicilischen Gesetzgebung, Steuer und Finanzverwaltung unter Kaiser Friedrich II, und seinen normannischen Vorfahren. Halle, 1889 (Diss. Halle).
- Winkler, Wilhelm*. Staatenrundschau. Osterreichische Rundschau. Wien, 1923. Vol. xix, N° 12, xii (Drei-Masken-Verlag, p. 1135-46).
- Wyss, Joh. Rud.* Texte zu der Sammlung von Schweizer Kühreihen und Volksliedern. Bern, 1826. 4^a ed. (Joh. Jak. Burgdorfer, 152 p.)